

## Informe sobre el trabajo de licenciatura

Kamila Rusnoková, *Motiv samoty v dílech Octavia Paze a Ernesta Sabata*, 2009.

Dr. Juan Antonio Sánchez

La elección del tema del trabajo que aquí se evalúa me parece muy acertada y llena de interés, dadas las comunes coordenadas culturales de las dos obras que se estudian, aunque también hay que decir que existe una dificultad añadida por la diferencia genérica que se da entre ambas. La licencianda Rusnoková expone con solidez las líneas más importantes de *El laberinto de la soledad* y, si bien de forma más somera, de *El túnel*, planteando al lector una reflexión sobre la posible cercanía o lejanía de los dos títulos. Es evidente que el tema daría para mucho más, diciendo lo cual no pretendo hacer una crítica, ya que todo trabajo de licenciatura está sometido a ciertas limitaciones obvias, sino insistir en que el tema me parece muy interesante y lleno de sugerencias.

El tronco común que tienen ambas obras puede ser, como señala la señorita Rusnoková, el existencialismo. Una filosofía que se viene fraguando por lo menos desde finales del XIX, aunque puedan encontrarse antecedentes en la obra de Pascal o san Agustín, incide poderosamente en las consciencias sobre todo a partir de los años 30 y, con motivo de la SGM, en las décadas posteriores a ésta. El momento en que aparecen las obras de que aquí se trata siendo alrededor de 1950, está claro que se encuentran en el ojo del huracán existencialista. Esa sería la raíz común del sentimiento de soledad que aparece en ambas obras: el sentimiento de orfandad del mexicano y de la historia de México, como expone la autora de la tesina, en O. Paz, y la incomunicación y soledad de los personajes de *El túnel*, sobre todo de Castel. Con esta base estoy plenamente de acuerdo.

No obstante, y quizá por la diferenciación genérica aludida, es difícil articular todos los elementos que aparecen en una y otra obra. La raíz compartida puede ser la misma, pero los perfiles concretos son, lógicamente, diferentes. Esto tampoco debe ser tomado como una crítica, ya que sería absurdo pretender un paralelismo totalizante. Pero la señorita Rusnoková tiene a veces, creo, la tendencia de llevar hasta su extremo la comparación, tendencia que, a mi modo de ver, puede redundar en un ejercicio de hipercrítica. Por ejemplo, el caso de las máscaras mexicanas remite al universo de la antropología cultural, y sería arriesgado querer encontrar paralelos en la obra de Sabato, que no adopta ese ángulo de visión de la realidad (pp. 56 y ss.). Podría pensarse que los dos fenómenos, la soledad de Castel y la máscara mexicana, complementaria de la fiesta de los muertos, nacen de una imposibilidad de expresión de la intimidad, pero entonces lo mismo se podría aplicar a Macchiavelli, Shakespeare o Quevedo, en literatura, o a casi cualquier forma de la civilización contemporánea, no sólo a México y a Castel. La concepción de la muerte, el tema de los Pachucos, etc, no tienen paralelo en *El túnel*, lo cual es perfectamente lógico y no hay que esforzarse por encontrar paralelismos donde no los hay. Lo digo no como puntualización de un error de la tesina, sino más bien como percepción de un peligro al que está expuesta y en el que, pocas veces, cae.

Sí tengo, en cambio, dos objeciones, que creo que podríamos discutir en la defensa. La primera tiene que ver con la cuestión de la otredad y la relación Paz-Machado, tema eminentemente espinoso y difícil. En la p. 45 se dice que O. Paz cree en la esencial heterogeneidad del ser, y para ello se aduce la cita que él mismo usa tomándola de A. Machado. Estoy de acuerdo en que Machado, ya desde su primer libro, *Soledades, Galerías, otros poemas*, habla de una experiencia lírica que no se deja captar bajo el signo de la unidad. Y seguramente esta experiencia es lo que lo lleva a un empleo no modernista del lenguaje, a una apertura hacia el lenguaje coloquial, a una recuperación de la poesía popular, de pretensiones humildes, etc. Pero O. Paz, aunque capta una heterogeneidad en el ser y en la experimentación del ser por parte del hombre, parece que no concibe ese estado como originario, sino como derivado: es la degeneración de estado más original en el que había una unidad esencial entre hombre y mundo, palabra y cosa. Naturalmente, hemos perdido ese vínculo, pero lo que nos pertenece originalmente es esa unidad, por eso el poeta sueña con un retorno a esa unidad –por ejemplo unión hombre naturaleza, de la que habla la señorita Rusnoková con referencia a *El laberinto de la soledad*. Y por eso para O. Paz es tan importante la dialéctica. Pero dialéctica significa posibilidad de unificar lo diverso: las diferencias, la tesis y la antítesis, quedan subsumidas en una síntesis que acoge la heterogeneidad bajo su ala y la transfigura mostrando la esencial unidad dentro de la cual se despliega lo diverso. La dialéctica, que es el método de pensadores como Hegel o Marx, excluye la otredad: sólo la reconoce como residuo que hay que reconvertir. Es evidente que O. Paz busca la experiencia sublime de la reunión – que en su poesía se da sobre todo en la vivencia del instante, un instante que es todos los instantes. Y en este sentido,

creo que la raíz lírica y espiritual de Paz es claramente romántica: reconoce la no-unidad de la realidad, pero con nostalgia de una unidad anterior y con la esperanza de poder recomponerla.

La segunda objeción trata de una identidad hecha por la autora de la tesina, pp. 54 y ss., que no veo clara. Se dice que en *El túnel* se expone cómo la fe ciega en la racionalidad llevan a Castel a la tragedia. Esta interpretación de Sábato le sirve para equiparar su obra con la de Paz, cuyo veredicto histórico es antirracionalista: es la racionalidad moderna la que acaba anulando al hombre y borrando de él lo que tiene de humano, convirtiéndolo al final en una máquina, en un ser sin contradicciones, plano y vacío. Sin embargo, no creo, aunque puedo equivocarme, que ese sea el tema o la finalidad de *El túnel*. En la página 58 se cita a la profesora Lukavska para demostrar que la visión de Sábato es semejante a la de Paz: nota 146, “devastujíci pŭsobení racionalismu”. Pero Lukavska no se refiere allí –p. 33 de su *Ernesto Sábato: cesta labyrintem- a El túnel*, sino a ensayos del escritor sobre la historia occidental. Podría pensarse que su visión de la historia tiene un peso específico a la hora de novelar, pero, como se lee también en Lukavska, Op. cit., p. 83, el personaje de Castel no representa una actitud racional, sino más bien lo contrario, alguien que actúa con los impulsos de la locura; en el fondo se trata de un enfermo, un neurótico, dominado por emociones incontrolables, perdido en su túnel, cualquier cosa menos un ejemplo de racionalidad.

Por eso creo que el existencialismo es un elemento común entre las dos obras, en lo cual estoy de acuerdo con la tesina, pero no en el análisis de la racionalidad occidental como problema al que pretenden contestar ambas.

Considero que el trabajo plantea interrogantes interesantes de forma madura y recomiendo su aceptación para la defensa.

Praga, 8 de enero de 2010,  
Juan A. Sánchez

